

LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera, trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Administración e imprenta: Corredera, 46

Aclaración

Nuestros suscriptores han de dispensarnos que ayer no se publicara LA OPINION: Lorca entera y entre todos el director y redactores de este periódico, acompañamos, durante todo el día del martes, á los distinguidos huéspedes murcianos que nos honraron con su visita.

En la madrugada del miércoles, al romper el día, dábamos el adiós de despedida á los amables viajeros, que nos abandonaban, y rendidos nuestros cuerpos, pero satisfechos de haber cumplido con el santo deber de la hospitalidad, nos retiramos á descansar, imposibilitados para emprender la cotidiana labor.

Nosotros prometemos ser más asiduos en adelante y resarcir á nuestros benévolos lectores de la falta cometida.

Lo del día

El martes fué un día de fiesta para Lorca: la venida á esta población de los aristocráticos jóvenes que con disfraz de farándula, habían de representar en el teatro *Guerra* la Fiesta del Sainete, rompió la monotonía de nuestra vida pueblerina, dándonos la alegría de un día.

Lo más selecto de esta ciudad acudió á la llegada del correo á la estación de Sutullena, además de un público inmenso que en cariñosa manifestación de simpatía acompañó á los distinguidos huéspedes á la insigne colegiata de San Patricio, en donde la bella Srta. María Pérez Valor, acompañada al órgano por el maestro Ramírez, cantó dos sentidas plegarias á la compatrona de Lorca Ntra. Sra. del Alcázar.

Después, mezcladas murcianas y lorquinas en amigable confusión, visitaron la Casa consistorial y otros sitios de la población, retirándose acto seguido los forasteros al *Círculo Conservador*, en donde se les sirvió la comida.

La tarde la dedicaron á visitar los talleres de *Blancas* y *Azules*, donde admiraron los artísticos trabajos de bordado que hay en ejecución; la pequeña exposición de trajes de nuestras famosas procesiones de Semana Santa, organizada por el *Paso Azul* y á presenciar la partida de *foot-ball* que celebró la sociedad de deportes *Lorca F-B-C*.

A las nueve, tuvo lugar, en el teatro *Guerra*, la Fiesta del Sainete, de la cual damos cuenta por separado,

y á la salida del teatro actores y espectadores se trasladaron al pequeño salón *Actualidades*, en el que *El Club* ofreció á nuestros huéspedes y amigos un baile y *lunch* que duró hasta las cuatro de la mañana.

A esa hora todos nos trasladamos á la estación de Sutullena, y entre vítores á Murcia, á Lorca, al ilustre Delegado Regio de la Universidad de Murcia, D. Vicente Llovera, alma de la fiesta, á todas las hermosas mujeres y en una explosión de aplausos, salió el tren, llevándose á las bellas señoras y á los distinguidos caballeros, que, por un corto lapso de tiempo, nos hicieron grata la vida y alegraron la monotonía de nuestro vivir.

**

La nota pintoresca dada por las señoras lorquinas llevando al pecho grandes flores *azules* y *blancas*, según las opiniones de cada cual, llamó poderosamente la atención de los murcianos.

La Fiesta del Sainete

Pocas veces el general entusiasmo se exteriorizó en público desbordamiento como el martes último en Lorca, con motivo de la celebración de una fiesta que provocó la caridad, con sus estímulos amorosísimos y acogió regocijada la ciudad entera para anudar los lazos de fraternal afecto que la ligaban á su hermana Murcia.

Desde las primeras horas de la mañana, ofrecíase en las calles principales de la población ese aspecto alegremente alborotador de las simpáticas fiestas populares.

La estación de la línea de Lorca á Baza, encontrábase momentos antes de llegar el tren que conducía á la representación lucidísima enviada por Murcia para la Fiesta del Sainete, invadida por numerosísimo público, al que daba polícroma nota de exuberante alegría la multitud de señoras y señoritas de la más distinguida sociedad lorquina, luciendo los distintivos de los *pasos* respectivos.

Llegó el tren, y los vivos afectuosísimos y ensordecedores que se daban á Lorca, simultanéáronse en noble emulación con los que nuestros paisanos daban á la Murcia señorial, que venía á proporcionarnos el grato honor de tenerla como huésped, durante corto espacio de tiempo, que la simpatía excitada en nosotros hizo más breve.

Desde la estación los distinguidos viajeros, acompañados de la Junta, señoras y bellas señoritas y considerable número de caballeros lorquinos, dirigieronse á la Colegiata, donde á los acordes del órgano, que resonaba majestuoso, bajo las amplias bóvedas de nuestra espléndida iglesia, cantó con maestría subyugadora, tres plegarias, una gentil señorita. Su voz de timbre hermosísimo y el arte exquisito con que emitía las notas delicadas de la plegaria, estimulaban impetuosamente el aplauso, que no estalló muchas veces, por el respeto que la santidad del templo inspiraba.

Visitaron más tarde las casas Consistoriales, y á la una se congregaban en el amplio salón del *Círculo Conservador*, donde la comisión designada al efecto había dispuesto el almuerzo, que se realizó en medio de la más franca alegría, haciéndonos sentir la íntima satisfacción de encontrar expansivos y contentos á los distinguidos huéspedes que nuestro pueblo, hidalgamente correcto siempre, recibía además con agasajador cariño, revelado por expansiones constantes y sinceras.

Pasó la tarde visitando las exposiciones de los bordados que las señoras azules y blancas confeccionan con arte insuperable para sacarlos en nuestras famosísimas procesiones, desgraciadamente interrumpidas hace varios años; y después de colación ligera, comenzó la fiesta en el teatro.

Imposible describir el aspecto que ofrecía la sala, porque fuera para ello preciso la paleta de un artista genial; jamás la vimos como en la noche del martes, pletórica de mujeres hermosísimas, luciendo la clásica mantilla y adornándose con lujosos mantones de colores vivos, que realizaban su gentileza en medio de torrentes de luz.

El telón se alzó y la fiesta fué iniciada, en medio de aplausos estruendosos, con la lectura, magistralmente hecha por el ilustre murciano don Angel Guirao, de un «Saludo á Lorca» y una «Loa á la Fiesta», que á continuación publicamos.

Con decir que estos trabajos son obra del gran poeta de nuestra región, Jara Carrillo, se hace el mejor elogio de ellos.

Dicen así:

Saludo á Lorca

¡Lorca y Murcia! Un solo nido
de un mismo jardín de flores;
luz de unos mismos ardores,

y un cantar de igual sonido
de los mismos ruiseñores;

La misma canción florida
que sonó en mis rosaledas,
viene de aromas henchida
á ser un himno de vida
bajo vuestras alamedas

Del mismo sol hija eres:
de ese sol, mago piñel,
que enciende en sus rosicleres
los labios de las mujeres
y los rizos del clavel

Sabiendo las hidalgufas
que tu noble pecho encierra,
te traen las bizarrías
de hondas españolerías,
los angeles, de mi tierra

En la estirpe linajuda
de tu abolengo español,
Murcia, á sus hijas escuda:
y con sus sofes, saluda
hoy, á la Ciudad del Sol

**

Loa de la fiesta

Es una noche española
noche de aroma y de luz;
Murcia que se hizo amapola
y abrió su roja corola,
por don Ramón de la Cruz,

En esta fiesta de honor,
yo bien quisiera ofreceros
que Goya fuera el pintor
y la cantara el cantor
de manolas y chisperos.

Pierde la alabanza escrita
de fiesta tan singular
en la que Murcia palpita:
está la escena bendita
como si fuera un altar.

Forman regio pabellón,
la mantilla castellana
y el soberano mantón,
que han venido á la función
como una risa murciana.

La mantilla mansa y fiera
es el patriota atalaje
en esta noche hechicera,
como oración hecha encaje
con temblores de bandera.

Tiembla en el mantón igual
aquella loa inmortal
que entre sus rosas soslega
y en los hombros se despliega
como un himno nacional.

Y cuando suba el telón,
en cada cara divina,
brillará la evocación
de Gutierre de Cetina
y Agustina de Aragón.

Ramo de murcianas rosas
que están entre bastidores
como artistas primorosas
tan gentiles, tan hermosas
que creeréis que hablan las flores.

Sus pestañas son manojos
diminutos de navajas
forjadas sobre los rojos
corazones de las majas
y á la lumbre de sus ojos.

Murcia, la gentil morena
retrata al cielo español
en esta noche serena;